

dos, el Arçobispo de Mexico, y Obispo de Elves. El Patriarca acudia cõ
suma vigilancia a lo necessario, y haziendo sonoro estruendo los ataba
les y trompetas, se començò a las cinco y media el acõpañamiẽto des-
de el quarto de la Reyna, en la forma siguiente. Primero yvan los fami-
liares del Illust. Cardenal en tropa. A estos seguian los del Principe Fili-
berto con su acostumbrada gala y luzimiento. Detras venian doze pa-
ges de su Magestad en cuerpo, q̃ con costosos vestidos hizieron gallar-
da muestra, tras estos venian los Acroches, Gentiles hombres de la bo-
ca, ayudas de Camara, y Cavallerizos, y despues Cõdes, Titulos, y otros
particulares. A estos seguia el Cruzero de su Illustr. y a el los quatro ma-
ceros Reales con sus maças al ombro, a quien seguian quatro Re-
yes de armas, con sus insignias, y en ellas las de los Reynos, y atras ocho
mayordomos con baculos de dos en dos. Despues venian los Grandes
ricamente vestidos, que eran el Duque de Sessa, el Duque de Maqueda
con una fuente dorada en q̃ llevaba las toallas. El Duque de Alburquer-
que otra, cõ el salero, el Condestable de Castilla, el Maçapan en forma
de corona Imperial. El Conde de Agamenon el aguamanil, don Duar-
te de Vergança la vela, y el Duque del Infantado el Capillo. Tras el lle-
vava el Conde de Venavente en braços la Serenissima Infanta, que ve-
stida de un baquerillo de tela de plata, con sombrerillo negro, y blãcas
plumas yva muy linda, obligando darla mil bendiciones a los q̃ la mira-
van. A la mano derecha algo atras se seguia la Mag. de la Reyna de Un-
gria, Madrina; vestida de Noguero, leonado, y oro, con brillantes, jo-
yas y piedras, saya entera, cuya falda llevaba la Condesa de Lemos Ca-
marera suya mayor. A mano izquierda yva el Illustr. Legado, Padrino,
y atras la Condesa de Olivares Aya de su Alteza, a quien llevaba de la
mano el Marquès de Liche costosamente vestido de pardo con toma-
dillos sobre tela de oro. Atras venian el Cardenal Nuncio, y Embaxado-
res de Alemania, Francia, y Venecia. A estos seguian dos Prelados y Ca-
mareros de su Sanctidad, vestidos de morado. Y tras dellos dos dueñas
de honor. Y luego veynte y quatro damas, q̃ con adornos de colores va-
rias, joyas, cadenas, diamantes, gorrillas con plumas, y tocados rizados,
transformaron a Junio en un vistoso Abril, y obscurecieron al Sol, que
entre celages de pardas nuves escondio sus rayos, a quien substituyeron
los nuevos que salian. Yvan de dos en dos, cada una con su cavallero al
lado, y atras un Menino que la servia de llevar la falda. Con este orden
dieron buelta a los Corredores, en quien a trechos estavan las guardas
repartidas, y ocupavan damas y cavalleros de la Corte, y otra gente que
vino al concurso de tan luzido aparato. Entraron en la Real Capilla dõ
de los instrumentos apaziblemente rompieron los ayres. Aguardava
un Capellan de honor con la Cruz, acompañado de dos pages con ha-
chas, el Maestro de Ceremonias, y el Rector. Yva todo el acompaña-
miento